

nocida de los críticos nacionales el anterior—, la mañana quedaba más o menos libre, éste, con dos Sternberg por sesión, ocurre todo lo contrario. Y, evidentemente, hay que felicitarle por ello.

En lo que se refiere al concurso, la selección, hasta ahora —faltan, en el momento de escribir estas líneas, tres días de proyecciones—, revela un tono medio de discreción, de dignidad si se quiere, del que destacan algunos títulos, por debajo o por encima. En el capítulo de lo inadmisibles hay que apuntar «The Italian Job», de Peter Collinson, especie de «spot» publicitario de una marca de automóviles británica de hora y media de duración, cuya selección sólo se explica por el hecho de que su realizador obtuvo el año pasado, en este mismo Festival, la Concha de Oro con su «Todo un día para morir». En el de las obras importantes, «La broma», del checo Jarmil Jires, película de la que hablaba «in extenso» en el número anterior de TRIUNFO, ocupa el primer lugar hasta ahora. Los dos films españoles a concurso —«Los desafíos», de Guerin, Egea y Erice, y «El cadáver exquisito», de Aranda— han provocado expectación.

«Los desafíos», cuya proyección fue adelantada a una fecha anterior a la prevista para cubrir el hueco dejado por el film soviético «Cigüeñita», que no llegó a tiempo, ha vuelto a ser proyectada en sesión matinal, con entrada libre y la sala llena. Se trata de un film de sketches, independientes entre sí, pero estrechamente vinculados más allá de la escala anecdótica. El cine de sketches plantea siempre el mismo problema, derivado de que la duración que habitualmente se asigna a cada uno de ellos, una media hora, o es demasiado para un simple juego brillante o es poco para un desarrollo a fondo de una situación. En este sentido, el film producido por Querejeta puede tener los mismos defectos que las restantes obras que siguen idéntico método. Al margen de esta consideración de orden general, se trata de una obra importante, que marca el primer paso en el terreno de la creación cinematográfica de tres directores, con los que, a partir de ahora, hay que contar, y que fue muy bien acogido por el público, aunque un diario madrileño de la mañana hablara de unas inexistentes protestas, inexactitud contra la que los responsables del film protestaron enérgicamente en la conferencia de prensa, siendo seguidos en su protesta por los asistentes a la misma. Si el episodio que firma Egea es el más directamente agresivo, el de Guerin me parece el mejor realizado, el que ha tenido también más en cuenta las limi-

taciones del pie forzado sobre el que trabajaba y, en consecuencia, ha evitado mejor los escollos de la duración de que disponía, mientras el de Erice es el que más acusa el corsé de aquella duración y hace que se añore el largometraje que podría haber realizado con el mismo tema e idéntica concepción estética. «Los desafíos» es, en todo caso, película de la que hay que hablar, al margen de una crónica precipitada de Festival, con más amplitud, por lo que supone no sólo como obra aislada e independiente, sino dentro de un panorama cinematográfico como el nuestro.

Lo mismo ocurre con «El cadáver exquisito», segundo film de Vicente Aranda que, como el anterior, «Fata Morgana», parte de una base literaria de Gonzalo Suárez. Su estética está en la misma línea de su primera obra, una línea en la que la frialdad casi glacial es el elemento característico, una frialdad que tiene como fin el dar, a través de un relato fantástico en el que intervienen elementos de la mayor cotidianidad, la clave de una deshumanización que denuncia la mediocridad de los seres que están en el engranaje. La película, que tiene una excelente primera mitad, baja en la segunda, excesivamente lenta y explicativa. Es, sin embargo, apasionante en determinados momentos, y lo es como experiencia. A la misma distancia del realismo de primer grado y de la fantasía gratuita y puramente espectacular, marca, en el camino abierto por «Fata...», un paso que si a la escala del resultado final puede considerarse menos importante que aquél, no lo es en cuanto que demuestra en su autor una continuidad en los planteamientos, en las preocupaciones que le son propias. Película difícil, que exige un esfuerzo por parte del espectador, una apertura a esquemas no habituales, fue acogida con cierta reserva, con cierta frialdad. Pero, en último término, era una reacción con la que había que contar, dado que el film en ningún momento pretende, a pesar de la acumulación de elementos terroríficos en la primera parte, producir un impacto de tipo inmediato o primario, sino, por el contrario, mostrar que el horror está en la vida «normal», en la imbecilización del hombre medio por el sistema.

Al final del certamen, y a la luz de los premios, será el momento de volver sobre estos films y su significado, y también sobre los ya comentados. Aunque ni entre lo ya proyectado ni entre lo que queda por proyectar habrá, evidentemente, nada que pueda hacer sombra a la gloriosa figura del maestro Sternberg. ■ CESAR SANTOS FONTENLA.

LIBROS

Bellocchio, el contestatario



«¿Qué es «I pugni in tasca»? Bajo el título «Las manos en los bolsillos», el público de las «salas de arte y ensayo» —un público muy específico— ha visto la película de Marco Bellocchio, uno de los cineastas más jóvenes y más renovadores del séptimo arte italiano de última hora. Permitásemme decir que muy pocos han comprendido este film tan revelador, tan analítico de una sociedad concreta, tan «contestatario». Aquí tenemos el guión de la película de este «enragé», independiente y herético, pero a mi modo de ver eficazísimo. Lo presenta Ricardo Muñoz Suay en una edición de Editorial Lumen, al cuidado especial de Oscar Tusquets, en una nueva colección —«Cuadernos Infimos»— inaugurada por este breve libro hermosamente publicado. Aparte de la presentación de Muñoz Suday está la colaboración, en selección, traducción, notas, etcétera, de Michèle Pousa.

Para los que conocemos la película, con todo su tremendo valor revulsivo y de «contestación» de toda una sociedad, de su moral, de sus costumbres, de sus hipocresías en suma, lo importante de este mini-libro está constituido por la polémica Pasolini-Bellocchio. Polémica que no se termina en sí misma, sino que representa el punto de partida de una discusión —de una contradicción—, que ha de afectar a todos los que hoy asumen el legado de la cultura europea. En la nota introductoria —que aparece sin firmar, pero tras la cual uno adivina la firma de Ricardo Muñoz Suay— se comenta la aparición en Italia de «Las manos en los bolsillos» como obra de un momento de crisis —no sólo cinematográfica—, «cuando el cine más comprometido italiano seguía sujeto a la ubre, y reseca, del neorealismo, e intentaba, algunas veces con fortuna (Antonioni, Fellini en especial y Rosi en ocasiones —y otras sin ellas—, los últimos Visconti), salidas del disparadero de una industria que se había escapado

de las manos nacionales (como tantas otras, añadimos nosotros, y no sólo en Italia) para caer en las norteamericanas». Y más adelante: «El primer film de Bellocchio entra en liza irremediablemente». Nos parece muy acertado y agudo el paralelismo que el autor de la nota establece entre el intento de Goya, más de siglo y medio antes, con su real familia de Carlos IV, y el de Bellocchio, en el nivel de las posibilidades descriptivas y analíticas de ambos. Obra agresiva, efectivamente, este film no ha de contentar —no ha contentado— a ninguna ortodoxia. Para Pasolini, que discute la película, ésta constituye una especie de «exaltación de la anomalía contra las normas del vivir burgués, familiar». Según Pasolini, en este texto de «I pugni in tasca» está asimilada la experiencia neorrealista que definió al cine italiano lustros atrás. El irracionalismo de Bellocchio pasa a través de todas las fases que ha atravesado la estética cinematográfica italiana de la posguerra.

En el libro figuran, además, dos poemas, muy expresivos en punto a la discusión, de Brecht y del propio Bellocchio, y unas notas de éste, muy concretas —guión, estadísticas, interpretación, coste, etcétera—, sobre su film, en cuanto se refiere a planteamiento y realización. Bellocchio comenta también, explicándolas, las diversas posiciones de la crítica con respecto a su película una vez proyectada.

En mi opinión, me parece muy acertada la iniciación de «Cuadernos Infimos», colección de Editorial Lumen, como hemos dicho en el texto de este ya famoso film de Bellocchio y de la polémica que siguió a su estreno, así como con los comentarios de Ricardo Muñoz Suay, a quien se debe la paternidad teórica, y algo más que la teoría, de la llamada «Escuela de Barcelona», tan discutida en los últimos meses. Actuará como revulsivo no sólo en los medios cinematográficos, sino en todas las zonas culturales de nuestro país. ■ E. G. R.

MISERACHS

Xavier Miserachs, el primer fotógrafo catalán en calidad —y por qué no decir el primero en Cataluña y en todo el marco ibérico?—, es el autor de las ilustraciones del discutido y sobre todo impugnado libro de Salvador Pàniker, que comentábamos la semana pasada. Fue injustamente omitido en la nota que dedicamos a la obra, seguramente porque el nombre de Miserachs, artista que trabaja para nosotros en exclusiva, se nos escapó por paradoja en virtud de su cercanía a la revista. Lo lamentable es que Pàniker lo omitió también en su presentación del libro en Madrid. Quede aquí, en la medida que nos es posible, salvada nuestra omisión, al mismo tiempo que elogiamos los méritos de su colaboración en la obra.

PALMARES

CONCHA DE ORO:

«The rain people», Francis Ford Coppola (USA).

CONCHA DE PLATA:

«Los desafíos», Claudio Guerin, José Luis Egea y Víctor Erice (España).

CONCHA DE PLATA:

«Une femme douce», Robert Bresson (Francia).

PREMIO SAN SEBASTIAN A LA MEJOR ACTRIZ:

Ludmilla Tchourina, por «Cigüeñita» (URSS), y Stefania Sandrelli, por «L'amante di Gramigna» (Italia).

PREMIO SAN SEBASTIAN AL MEJOR ACTOR:

Nicol Williamson, por «Risee en la oscuridad» (Gran Bretaña).



COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifra y Archivo.